

Reunión del Consejo de la Federación Internacional de la Vivienda y Urbanismo

José Fonseca, arquitecto

Como saben todos los arquitectos españoles—porque los Colegios lo comunicaron oportunamente—se celebró en Santiago de Compostela los días 2 al 9 de septiembre la Reunión del Consejo de la Federación Internacional de Vivienda y Urbanismo. Era el primer acto que la Federación, que existe desde 1913, celebraba en España y por lo mismo había interés en acreditar ante este Organismo y ante los visitantes extranjeros la discutida capacidad española para la organización, puesto que otras cualidades que tanto favorecen las reuniones internacionales, como son la hospitalidad y el bello sol, nos son reconocidas allende las fronteras sin regateos.

No todos los arquitectos saben, en cambio, lo que es la Federación de Vivienda y Urbanismo. Fundada por Raymond Unwin—al principio sólo como ampliación de las Sociedades de las Ciudades Jardín inglesas—, pronto se internacionalizó, trasladando su sede de Londres a Bruselas, donde estuvo hasta la segunda guerra mundial. Después de la guerra se ha trasladado a La Haya, donde tiene actualmente su sede. Componen la Federación tanto miembros individuales como asociaciones colectivas, tales como Sociedades, Colegios profesionales, Asociaciones de Vivienda, Cooperativas, etc. Varios Estados, entre ellos España, contribuyen al sostenimiento de la Federación con una cuota que se calcula a 10 libras por cada millón de habitantes. Los fines de la Federación son el fomento de los estudios sobre los temas de Viviendas y Urbanística y su propaganda y divulgación.

Para este fin organiza la Federación cada dos años Congresos Internacionales. Algunos arquitectos españoles asisten a estas Reuniones desde hace tiempo, y singularmente don César Cort, que lo viene haciendo desde hace unos cuarenta años. El crecimiento constante de la Federación hace que muchos de estos Congresos resulten incluso exageradamente numerosos. El de Viena, por ejemplo, excedió de los 2.000 asistentes. En los años en que no hay Congreso se reúne el Consejo de la Federación. Estas reuniones son más reducidas, porque, salvo para el país huésped, la asistencia está limitada a los miembros del Consejo. Una de estas reuniones es la que ha tenido lugar en Santiago de Compostela.

Aunque la afiliación a la Federación no está limitada a los arquitectos, por su propia esencia son los archi-

tectos los más atraídos a ella y constituyen la mayoría de sus miembros. El actual presidente de la Federación, M. Jean Canaux, es también arquitecto y urbanista y es de los que estuvieron en el Congreso de Urbanismo de Barcelona, celebrado en el centenario del plan Cerdá.

El esqueleto que da continuidad a la labor de la Federación Internacional son sus Comités permanentes de trabajo, que se ocupan en temas muy concretos de especialidad, como "Tráfico urbano", "Alquiler e Ingresos familiares", "Planeamiento regional", "Formación del urbanista", etc. Estos Comités se reúnen también en las ocasiones de los Congresos y Reuniones del Consejo. Así, la Reunión de Santiago consistió en las Reuniones administrativas del Consejo; las de la Junta Directiva, para tratar de asuntos internos de la Federación; las sesiones académicas que luego resumiremos, donde se trataron los dos temas de discusión de la reunión y las reuniones de seis Comités Permanentes.

Para esta Reunión de Santiago se había elegido, como de costumbre, un tema de urbanística y otro de vivienda. El tema de urbanística era "Avaloramiento de los monumentos y conjuntos históricos urbanos", y el de Vivienda, "Modernización de casas existentes; posibilidades y límites técnicos y económicos".

El ponente del primer tema fué el profesor Ostrowski, arquitecto del Instituto de Urbanismo de la Academia de Ciencias de Varsovia, y el ponente de Vivienda el también arquitecto profesor Düttmann, de Düsseldorf. Las discusiones fueron interesantes por la calidad de los ponentes y de las personas que intervinieron.

Hay que reconocer que la elección de Santiago de Compostela para lugar de la Reunión resultó decisiva en orden al planteamiento del tema primero. El mismo local donde se celebraba la Reunión, que era el Hostal de los Reyes Católicos, era un ejemplo vivo de una de las soluciones propuestas por el ponente, que era la de buscar aprovechamiento útil y moderno a los edificios antiguos cuya función no estuviese ya hoy vigente. Naturalmente que la sensibilidad de Ostrowski y de varios de sus interlocutores captó esta magnífica realidad de Santiago y se refirieron a ella con mucho entusiasmo.

Más difíciles fueron las discusiones del segundo tema,

porque a pesar de su indudable importancia social y económica, puede decirse que era un tema intacto y el ponente tuvo que explicar partiendo de la nada. Como estas líneas pretenden ser una información de lo ocurrido, no se representan aquí los extractos de las ponencias ni de las discusiones, sino que se dan al final las conclusiones aprobadas.

La suerte acompañó a los organizadores de la Reunión, pues lo más difícil de garantizar en Santiago, el buen tiempo, fué constante del principio al fin. La asistencia extranjera, de más de 180 personas entre delegados y acompañantes, estuvo entusiasmada con las bellezas de aquella incomparable ciudad.

Hubo también suerte, aunque ya se contaba con ello, en coincidir con la exposición del Románico y con los cursos de Música en Compostela, organización de extraordinaria calidad artística que nos permitió ofrecer a los miembros de la Reunión dos conciertos de excepción. Hasta en lo que a las comodidades de reunión se refiere pudo el Consejo estrenar el magnífico auditorio instalado sobre la capilla real del Hostal. El confort de las butacas, el suelo silencioso, la agradable entonación de color hacen que todo resultase más grato.

Además de las sesiones ordinarias, hubo en el mismo local una estupenda conferencia de Pons Sorolla sobre el problema del traslado de monumentos con referencia especial al caso en que ahora se ocupa del traslado del poblado entero de Puertomarín. La lección de Pons Sorolla fué, como suya, magnífica, y el conjunto de proyecciones con que la ilustró, interesantísimo. También muy bellas fueron las proyecciones que para ilustrar su exposición presentó el profesor Ostrowski.

Como complemento de las tareas del Congreso se organizaron tres excursiones regionales: la primera a La Coruña, la segunda a Lugo y la tercera a Pontevedra y Vigo, con almuerzo en La Toja.

En todas estas excursiones fueron agasajados los asambleístas por las autoridades provinciales y locales o por los Colegios de Arquitectos, y los compañeros les enseñaron las barriadas de viviendas y planes de urbanización. Un reducido grupo visitó también Puertomarín, para ver sobre el terreno lo que había explicado Pons Sorolla en su conferencia.

Hubo además dos actos añadidos al Congreso que le dieron un atractivo singular: la actuación de Coros y Danzas, que dió dos sesiones en el propio Hostal, y la peregrinación con ofrenda al Apóstol, realizada por el grupo español. La actuación de Coros y Danzas se preparó pensando en los visitantes extranjeros. Actuaron grupos de Santander, Oviedo, Zamora, Logroño, Zaragoza y Huelva y el éxito fué por lo menos igual al que siempre obtienen entre público entendido estos conjuntos.

En cuanto a la peregrinación y ofrenda al Apóstol,

como no podía ser organizada por la Federación, que estatutariamente no puede ser confesional ni política, la organizó la Asociación española, invitando a los extranjeros que buenamente quisieran agregarse. Así, resultó que no solamente se agregó la totalidad de los asambleístas, sino que el Presidente de la Federación compartió con los españoles la presidencia de la peregrinación, subiendo al presbiterio con el oferente. Asistieron incluso los polacos y yugoslavos y también los japoneses, y fué un arquitecto holandés—por cierto protestante—quien tocó el órgano en la ceremonia. Leyó la ofrenda el que suscribe, y el cardenal arzobispo contestó con unas breves palabras llenas de simpatía y de emoción.

Como hecho importante merece destacarse la reunión que tuvieron los españoles para restaurar la Federación Española de Urbanismo y Vivienda. Nos reunimos bajo la presidencia de Cort los asistentes españoles, que por cierto no éramos tan numerosos como hubiera sido de desear. Baste decir, por ejemplo, que de los cuatro consejeros españoles—Alomar, García Lomas, La Hoz y Perpiñá—sólo asistió La Hoz. Esta floja participación española ha sido muy de lamentar, no sólo porque se ha perdido una oportunidad única, sino porque en este aspecto no se ha hecho a la concurrence extranjera los honores que se merecía por la cantidad y calidad de los representantes de todos los países presentados. En dicha reunión se acordó organizar la Asociación española sobre el esquema de la Federación, con el fin de que en nuestro país trabajaran Comités permanentes bajo los mismos títulos de los internacionales para redactar los trabajos preparatorios de los Congresos. Así se acordó por unanimidad y también el que se hicieran agrupaciones profesionales regionales, comprometiéndose los catalanes y andaluces presentes, por su parte, a que así se haría en sus zonas.

Las autoridades nacionales estuvieron representadas por el director general de la Vivienda, que leyó un discurso de bienvenida y salutación en la sesión de apertura y que asistió también a la de clausura, cerrando los trabajos de la asamblea. Correspondía de derecho esta representación al director general, por cuanto que todos los gastos originados por la Reunión y los trabajos de organización habían correspondido al Instituto Nacional de la Vivienda.

Las expresiones de satisfacción de los representantes extranjeros y nacionales en Santiago y los numerosos testimonios escritos de gratitud y complacencia después de vueltos a sus tierras los forasteros, permiten considerar en su conjunto a la Reunión de Santiago como un éxito, en la que no sólo las traducciones, las empresas, los viajes, agasajos y conferencias han resultado bien, sino que incluso tuvimos, como arriba se dice, el premio incomparable de un tiempo increíblemente bello.

DISCURSO DEL ILMO. SEÑOR DIRECTOR GENERAL DE
LA VIVIENDA, DON ENRIQUE SALGADO

Excmos. e Ilmos. Sres., Sr. Presidente, Sras. y Sres.:

Por primera vez en una existencia de casi medio siglo tiene lugar en España un acto organizado por la Federación Internacional de Vivienda y Urbanismo y un acto tan importante para la propia Federación como es la reunión de su Consejo. Para mí, a quien no se le escapa la importancia de este acto, tiene además doble significación.

Por una parte representa que mi país concede cada día mayor importancia al fomento de estas organizaciones no estatales, en cuya actividad encuentran los Gobiernos inestimables ventajas; viviendo en un clima de objetividad una vida de estudio y de análisis pueden obtener frutos y enseñanzas cada vez más ciertas y útiles, a lo que contribuye en altísimo grado el permanente intercambio de experiencias que favorecen reuniones como la que hoy se inaugura. Si el reconocimiento de esa pública utilidad está demostrado por la contribución con que diversos Estados miembros—entre ellos España—contribuyen a soportar los gastos de la Federación, el hecho de que ésta sea uno de los más antiguos organismos consultivos de las Naciones Unidas y la Unesco da a ese reconocimiento rango universal. España, que, como dije, siente intensamente la preocupación de fomentar las distintas ramas de la investigación no sólo en el ámbito oficial, sino en el de las organizaciones libres no gubernamentales, demuestra con el esfuerzo de la organización de esta reunión cuánto interés atribuye a las actividades de la Federación y a los propios temas elegidos para las tareas académicas del Consejo.

Por otra parte, la celebración de este Consejo en España y la gozosa aceptación del lugar elegido—esta privilegiada Santiago—significan también que las personas dirigentes de la Federación han encontrado en la actualidad urbanística y viviendística de España, en nuestro trabajo, en nuestras realizaciones, en nuestros esfuerzos e inquietudes, éxitos y fracasos, entidad y altura suficientes para suponer que es conveniente y útil para los miembros del Consejo el conocimiento próximo de las realidades españolas. Es signo alentador del actual renacer español el que el interés amistoso y sincero de los extranjeros no se quede en el borde de la "españolada", sino que se centre en la seriedad permanente de lo español, que no busque sólo el pasado, sino el presente, no comente sólo lo que hicieron las generaciones pasadas, sino lo que hacen o pretenden hacer los españoles de hoy.

En cuanto a los temas del Consejo en sí, he de decir

que me ha impresionado la extensión casi exhaustiva con que han sido tratados por los ponentes.

Son ambos de indudable dificultad. El primero, el del avaloramiento de los monumentos arquitectónicos y conjuntos históricos en las ciudades, plantea el problema de hasta dónde debe prevalecer el respeto a lo existente frente a las exigencias funcionales y las presiones económicas de hoy. No caben casi nunca soluciones perfectas que complazcan a todos. Por lo general la solución hay que buscarla en un compromiso entre ambas posturas, para hallar el cual la ponencia del señor Ostrowski establece con método y claridad absolutos los criterios aplicables.

En cuanto al segundo tema, de más próximo interés para mí, tiene otra dificultad añadida a la intrínseca del tema, cual es la carencia de trabajos serios anteriores y de estadísticas válidas en que apoyarse. Tanto más es de estimar el esfuerzo desplegado por el señor Düttmann en su ponencia.

No es necesario que diga con cuánto interés espera la Dirección General de la Vivienda que de las discusiones de esta asamblea salgan conclusiones que permitan orientar la futura acción legislativa del Gobierno español en defensa y para modernización del caudal de casas existentes. Son muchas las que han alcanzado aparentemente el envejecimiento funcional y que—como dice la ponencia—con obras a veces mínimas, como la instalación de los servicios higiénicos, pueden transformarse en viviendas aptas, prolongando su vida útil por muchos años y disminuyendo la presión sobre el mercado de la vivienda, que es lo que en definitiva interesa.

Esperamos, pues, con atención los resultados de la discusión de este tema y con las autoridades estoy cierto que es grande también el número de usuarios que espera se le descubra el camino legal que le auxilie financieramente en la mejora de su casa.

Vaya mi felicitación a ambos ponentes por la manera en que han desarrollado su labor.

No sé si en la elección de los dos temas—el de urbanística y el de vivienda—hubo intención al buscarles un factor común para mí evidente. Lo cierto es que de la consideración de ambos sale esa consecuencia final idéntica para los dos: "Hay que utilizar y salvar el pasado." En el tema segundo—la modernización de las viviendas antiguas—está claro que la finalidad principal es económica. En el tema primero—el avaloramiento de los edificios—, por el contrario, se trata de salvar y aprovechar valores no económicos que priman sobre

las razones de pura economía e incluso a veces las contradicen.

Como complemento de esta consciente e inconsciente intencionalidad en la elección del sentido de los dos temas, la elección de Compostela ha venido a reforzar —ahora sí creo que sin pretenderlo el Consejo—este carácter de los temas académicos. ¿Qué mejor manera de buscar la enseñanza de los tiempos de la vieja Europa que la de revivir activamente el paneuropeísmo implícito en las viejas peregrinaciones jacobeanas? Esta nota esencial ecuménica de la antigua devoción que llena de contenido universal a esta ciudad incomparable—que tan bien ha resaltado en recientes escritos el señor Ruiz Morales, que nos honra con su presencia—ha sido por gracia y virtud de esta reunión "avalorada" como quería el tema primero, dándole un marco adecuado, una perspectiva nueva, un ángulo de enfoque totalmente inédito en que gentes venidas no ya de distintos países de Europa, sino de distintos continentes, buscan

la base de su unidad superior. Y también "modernizada" (como las viviendas del tema esgundo); a la piedad se han sumado la ciencia, el trabajo, el intercambio fecundo de ideas.

Y resulta hermosamente simbólico que ese trabajo se venga a desarrollar a la sombra de estas piedras antiguas que en siglos ásperos y crueles supieron guardar un espíritu fraternal y humano y en este mismo lugar, en donde la reina más grande que ha tenido la historia del mundo creó esta casa para albergar el cansancio y mitigar el dolor no de sus súbditos españoles, sino de todos los necesitados que para llegar aquí venían con la vista en la altura cruzando, guiados por la vía láctea—el viejo "camino de Santiago"—, todas las anchas tierras de Europa.

Auspicios tan altos auguran a los trabajos de este Consejo un éxito del que de antemano estoy cierto.

Quedan inauguradas las tareas del Consejo.

(Dibujo de Dioní Hernández Gil.)

